

Notas de París

Nelson A. Vallejo G.

QUE ES SUBVERSION EN NICARAGUA?

Ronald Reagan dará cuatro años más, más de que hablar en América Central y en especial en Nicaragua ya que, como lo dijo él mismo al otro día de su reelección: "Hay que contener la **subversión** en Centro América y sobre todo en Nicaragua. Nosotros no podemos permitir una base comunista en Nicaragua. Será preguntarnos hoy lo que hoy en día la palabra **subversión** evoca, tanto a nivel nacional como internacional.

El Presidente de los EE.UU., o su secretario de gobierno que es lo mismo, George Shultz, hablan tranquilamente de la política **subversiva** de Nicaragua. Al parecer, lo que suscita paradoja, ellos, norteamericanos, hablan de la política nicaraguense como si fuera la propia política norteamericana. Política que tratan de **subversiva** pues, dice el secretario de Estado norteamericano en una entrevista hecha por el periódico *Le Monde* (París, 11-11-84): "Los Sandinistas no cumplieron lo que prometieron delante de la OEA Organización de los Estados Americanos —en el momento de la revolución, de ellos; es decir, el respeto de todas las libertades propias a una democracia pluralista". Sin embargo, dicho secretario parece no haber leído los informes hechos por los observadores de la ONU —Organización de las Naciones Unidas— y de la OEA luego de las elecciones en Nicaragua, en donde se mostraba claramente que dichas elecciones se llevaron a cabo, a pesar del desequilibrio político e ideológico del país instigado por la CIA, dentro de las mejores circunstancias democráticas posibles.

El orden del gobierno nicaraguense es en estos momentos el de la elección de un Presidente de la República, Daniel Ortega, por medio del sufragio universal.

De qué hablan, Reagan y Shultz, hablan de **subversión** nicaraguense, suponiendo, como es de esperar, que sepan claramente de lo que hablan? Se tratará de una **subversión** nacional al interior del gobierno nicaraguense o, de una **subversión** internacional en el sentido de un subvertir el orden de otros países contrariando así las leyes internacionales de la ONU y de la OEA? La cuestión se nos complica. Trataremos ante todo de definir la palabra **subversión**, pues es ella el centro de nuestra reflexión así que la piedra angular de la acusación de Reagan contra Nicaragua. Ella nos evoca, la acción de subvertir, es decir de trastornar, revolver

o mejor aún, derribar el orden establecido. El orden establecido al interior de Nicaragua lo decíamos ya más arriba, es el de la elección de un Presidente por medio del sufragio universal. Retomando así el principio de base de toda democracia que da la voz o es la voz del pueblo que elige sus propios gobernantes. Retomar en Nicaragua ese principio político y moral del verdadero equilibrio de un Estado que se respete dignamente, costó a los nicaraguenses lágrimas y sangre: muerte, hambre y destrucción; ya que ese principio había sido alienado por el tirano, Somoza. Somoza había hecho de Nicaragua el efecto de sus vicios y de sus deseos perversos de poder y de ambición hasta el punto que ni él mismo, mi general (1), sabía quién era él. Todo un país había sido, por medio de la violencia y de la tortura, arrodillado a los pies de ese enfermo mental. El pueblo sacudió sus cadenas, las voces y los puños de un puñado de valientes se levantaron. Hubo mártires, Chamorro es el símbolo de miles de ellos. Toda revolución pide un tributo. La **subversión** fue entonces derribar al tirano y destruir su "orden" de gobierno individual y exclusivo que no era en realidad que el simulacro del verdadero Orden. Es decir que el gobierno del tirano, sostenido por los EE.UU., daba a la opinión pública internacional la apariencia de un país en orden y equilibrio. Pero esto era sólo una terrible apariencia ya que la verdad dolía al verla de cerca como el sol hace mal a quien lo mira de frente: un pueblo viviendo en tinieblas y desangrando su vena para alimentar las locuras y los vicios de un gobernador degenerado, ya que degeneraba su pueblo mismo. ¿Será entonces de esa **subversión** que Reagan y Shultz hablan? No! Al parecer tienen la memoria corta; mejor para ellos, pero peor para los demás. Es una memoria que solo recuerda lo que le conviene. Aristoteles nos había prevenido ya contra esa clase de malos gobernantes que sólo recuerdan sus propios beneficios cuando juzgan las situaciones políticas de sus gobiernos. *Si no es de esta **subversión** que derribó a tirano, Somoza, no vemos con claridad, de que otra **subversión**, a nivel nacional, podrán hablar Reagan y Shultz cuando hablan de "contener la **subversión** en Nicaragua". Pues viniendo apenas, a duros golpes de martillo, de reestablecer el orden democrático en el país, no vemos como el mismo Nicaragua quiera subvertirle.

Dentro del punto de vista nacional, no hay propiamente hablando **subversión** en Nicaragua; es decir que el pueblo y sus gobernantes, elegidos legalmente por medio del sufragio universal, no buscan otra cosa que reconfortar el orden político de la democra-

cia que permitirá al país un desarrollo económico y un salir adelante.

¿Será entonces del punto de vista internacional que Reagan y Shultz hablan de **subversión** cuando dicen tener por misión en el nuevo mandato "contener la **subversión** en Centro América"? Hemos escuchado un sinnúmero de discursos de Reagan diciendo que la política sandinista es un peligro contra los países de Centro América y contra los mismos EE.UU. Cuando Reagan dice esto no piensa en Nicaragua sino en Moscú. Entonces no es tanto la política sandinista la que se presenta como un peligro de expansión o de imperialismo, sino la política de Moscú. El problema central es entre Washington y Moscú. Shultz lo dijo al periódico *Le Monde* en la entrevista ya citada: "Es inaceptable para nosotros y para nuestra seguridad que un aeropuerto, con aviones soviéticos de alta perfección combatiente, funcione en Nicaragua".

Nicaragua parece entonces, a los ojos de los gobernantes norteamericanos, subvertir el orden internacional en Centro América. Ese "Orden", dicho sea de paso esto que no extrañará a nadie, no es el verdadero orden aceptado por todos los países en Centro América como en Latino América (y del cual la búsqueda de un diálogo es el fin manifiesto del Grupo Contadora —México, Colombia, Venezuela y Panamá), sino el "orden" impuesto por la política ideológica y económica de Norteamérica desde hace ya un siglo. Que ese "orden" sea el de la "justicia" y el de la "democracia", es lo que Reagan y Shultz piensan. Es por ello que temen tanto la dicha **subversión** nicaraguense en Centro América, pues pone en peligro la dicha y establecida democracia norteamericana que se cree universal cuanto a los países de Centro y de Suramérica, la justicia norteamericana que se pretende universal y el "orden" norteamericano establecido en Centro América que se cree eterno y absoluto. La destrucción de dicho mito de absolutismo y de universalidad en Centro América y en Latino América, la puesta en posición de la situación nacional de miseria y opresión de cada país del Centro y del Sur para establecer un diálogo con el Norte. He ahí lo que en efecto podría llamarse una verdadera **subversión**, no sólo nicaraguense sino centro y sudamericana.

(París, Nov. / 84)

*Aristoteles, La Política, Libro III.

(1) El general del **Otoño del Patriarca** de G.G. Márquez, termina con una voluntad confundida por el desorden de los deseos sin diseño.